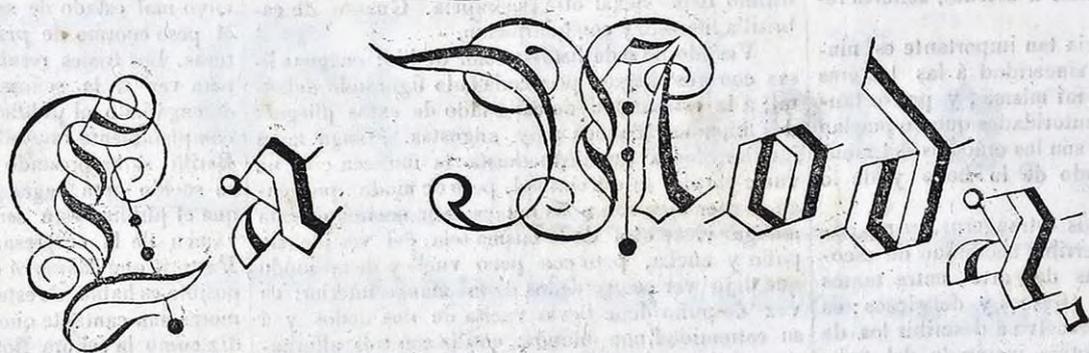


PUNTOS.  
SUSCRICION

Los mismos que el  
Globo.



PRECIOS

Para los suscritores del Globo, al mes..... rvu. 4  
Para los no suscritores..... 6  
Para los de fuera francos de porte 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.  
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

LA CORRIDA DE NOVILLOS.

A las primeras vueltas ya se halla el toro solo en medio de la arena; Por no saber que hacerse va á la valla A ver si en algun tonto el cuerno estrena.

ARRIAZA.

En medio de la horfandad en que ha dejado el célebre Montes á la plaza de toros de Cádiz, todavia la empresa ha querido probar fortuna dándonos el pasado Domingo una especie de sainete tauromáquico; pero sainete que, como era de preveer, ha sufrido el mas completo naufragio, siendo su resultado tan estéril para los pocos concurrentes como lo fué para la empresa misma, que es todo cuanto cabe en encarecimiento. En efecto, entre la última corrida de muerte y la extraordinaria de aficionados que ya se ananciaba no es posible término medio que tuviese cuenta: abogaban en favor de aquella el concepto de la casta y la habilidad notoria del insigne torero de Chiclana, mientras que en esta, á mas de lo notable é inusitado del espectáculo, se preconizaba desde entonces el lujo de las moñas, la riqueza y primor de las banderillas, la brillantez y novedad del aparato, y finalmente cuanto puede dar ser y animacion á una fiesta de semejante especie. Véanse pues los contrarios elementos con que habria de luchar la pobre corrida de novillos, y dígasenos si entre estos dos poderosos contrincantes era fuerza que saliese muy lucida. Pero como no solo de las cosas buenas ha de hablarse, y como hasta el buen Homero nos cantó las sandeces de Tersites despues de celebrar en sus versos inmortales las glorias de Aquiles, de aqui es que no sea inoportuno el ocupar algunos párrafos de esta nuestra crónica semanal en decir cuatro cosas acerca de lo mas notable allí ocurrido, aunque solo sea para conocimiento de los muchísimos que dejaron de ir, con mas razon de lo que yo me imaginaba.

Sonaron pues las cinco de la tarde y rompieron en sus resoplidos los municipales clarines cuando apenas se contaban en las ochavas de sol un par de euntes de mirones, y mientras nos, los pocos inquilinos de la sombra, vagábamos de grada en grada á nuestro talante sin temor del codo del vecino ni del forzoso pisoton de colosal pesuña: pocos y aislados como nos cuenta el Gran Tacaño que se hallaban los garbanzos en la olla del licenciado Cabrera, lo que perdía el espectáculo en cuanto á la parte visual, lo ganábamos nosotros en comodidad y holgura, lo cual, en verdad sea dicho, nos hacia llevar hasta cierto punto el aburrimiento y el fastidio.

Sonó pues, como decia, la trompeta de exordio, y hecha la sólita cortesía por los lidiadores, salió á la plaza el primer novillo con mas ánimo que fuerza y que cuernos. Los caballos, menos transparentes que lo de costumbre, conocieron muy luego que era á ellos á quienes tocaba exclusivamente el cuidado de la propia defensa, y que en vano iban á esperar salud de las garrochas de sus imperitos ginetes; así acontecia que al entrarles el novillo viraban por redondo sobre los pies delanteros disparando contra el cornudo agresor tal granizada de pares de coces, que este tomaba por buen partido el levantar el sitio sacudiendo entrambas orejas, que debe ser en ellos signo de desengaño tardío.

Matóse el primer novillo, y corrieron los tres

siguientes sin otra novedad que la de haber arrollado el segundo al matador en el acto de darle la estocada, mas sin resultado notable, concluido lo cual salió el primero embolado y abrieronse las caratatas del sol no quedando en las gradas alma viviente que no bajase á capear, quien con un trozo de faja, quien con media chaqueta, quien con un calcetin puesto en un palo, y quien finalmente y á falta de otra cosa, con el desflecado faldon de la camisa. El novillo, despues de haber revolcado á dos ó tres, y despues de haber caido á su vez abrumado por el peso de sus contrarios, recibió la puntilla y vino definitivamente al suelo para dar lugar á su segunda edicion, edicion popular y al alcance de todos los que habian pagado los dos reales de grada comun; cosa baratísima, pues es difícil poderse romper un par de costillas por menos dinero.

Tales fueron los toros del Domingo. Esa naciente generacion tauromáquica que abandonando por aquella tarde la canasta de higos de tuna ó la espuesta de piñones corrió á buscar mas noble aliciente y mas ostensible celebridad rodando á merced del embolado por la arena tauromáquica, esa generacion, repito, debió volver á sus lares gozosa y pisoteada, llena de ardor y de desolladuras; pero yo, que nada de esto iba á buscar allí, hube de salir harto fastidiado de funcion. Si este fastidio se comunica tambien á mis benévolos lectores tendré el consuelo de creer que no es mia toda la culpa, y que fue tal de perversa la influencia de la tarde que al traves de tantos dias todavia penetra hasta ellos el contagio, no cabiéndome en esto otro mal que el de ser su simple corouista.

F. F. A.

HOMBRES ABAJO Y MUGERES ARRIBA.

Señor redactor. Muy señor mio. Yo vivo, para lo que usted guste mandarme, en una ciudad de cierta capital de Andalucia, cuyo nombre supongo no le importa á usted maldita la cosa, bastándole ser exacto cuanto voy á decirle, y no porque el hecho en sí deje de ser bueno y laudable, sino porque tengo mis dudas acerca de ciertos accidentes que con él tienen relacion. Es pues el caso que aquí se acostumbra á bañar todo el que tiene calor, cosa nada desusada ni perjudicial, pero el diablo que en todo ha de meter la zarpa, hizo sin duda que comenzasen á bañarse juntos hombres y mugeres, sin pizca de respeto á las leyes del bien parecer. No sé yo si en este sansimonismo de nueva especie hubo menos ni mas que lo dicho, mas así y todo hubo de bastar y sobrar para que la autoridad se interpusiese entre uno y otro sexo, dando ocasion á un edicto en que se dice que deseoso (por supuesto el alcalde) de que no se verifique el abuso de bañarse mezclados los hombres y mugeres, como han empezado á realizarlo en el presente año, ha creído oportuno que se publiquen y fijen los competentes bandos y edictos prohibiendo absolutamente semejante abuso.

No pasemos de aquí. Ahora bien, justo es y puesto en el orden que la autoridad quiera cortar esta práctica poco decente; pero decir que se publica el edicto para que no se verifique este abuso, cuando en él mismo afirma que ya se ha verificado, eso es lo que no entiendo á despechas, á menos que el alcalde mande que se desbañen los que ya se

han bañado juntos, ni mas ni menos que la Niña boba de Lope de Vega cuando para quitarse los abrazos que le habia dado su amante le obligaba á que este la abrazase al revés.

Tambien dié á usted que no sé si estaré muy conforme con la palabra abuso, que, como usted sabrá, quiere decir mal uso de alguna cosa. Esto supuesto, entiendo yo acá para mí que se puede abusar de un baño dándosele corto ó largo, con agua muy caliente ó muy fria &c., pero abusar del baño porque haya dentro de él dos ó tres ó cien mugeres, en eso á fé mia que estoy por disentir del edicto, por mas que lo acate y lo crea justo.

En consecuencia pues de todo lo anteriormente espuesto la autoridad hace saber que desde luego se les señala á los hombres que intenten bañarse los parajes que elijan, siempre que sean por la parte de abajo del puente, y á las mugeres por la parte de arriba de este. Es decir que el puente represente aqui la moral pública interpuesta entre los hombres y las mugeres en el baño; toda esa mole se necesita colocar como dique á los estravios de dos sexos remojados, y (lo que es peor todavia) avezados ya á bañarse juntos. Sabe Dios si en tales alturas y resabiados por la fuerza invencible del hábito, bastarán á conseguir la separacion sexual ni el puente ni el alcalde ni quizá la gran muralla de la China. Por lo demas, esto de señalarle á uno el paraje que elija ya se vé que no puede ser mas cómodo. Tambien está muy puesto en razon que las mugeres se bañen por la parte de arriba y los hombres por la parte de abajo del puente. Esto es una galanteria: al cabo no es justo que el bello sexo recoja el agua sucia.

Queda de usted.—Un corresponsal

F. F. A.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que nuestra espiritual y estimable colaboradora la señorita Sofia de S... nos ha ofrecido no olvidarnos, como lo ha hecho en estos últimos meses con tanto sentimiento nuestro como de nuestros suscritores, y escribir á menudo para la Moda, dedicando una buena parte de sus producciones literarias al asunto de que trata en la carta que á continuacion insertamos.

CARTA DE SOFIA DE S... A LOS REDACTORES DE LA MODA.

MODAS.

¿Conque los suscritores de la Moda preguntan á ustedes por mí, y hechan mucho de menos mis artículos? ¿conque la Moda es un jardin sin flores cuando faltan en ella las pobres producciones de Sofia de S...? ¿Saben ustedes, señores redactores, que sus amables galanterias son muy peligrosas para mí? pudiera llegar á creer en ellas!... soy muger... eso en todo caso me serviria de disculpa.

No ignoran ustedes los motivos de mi obligado silencio, que voy á interrumpir para darles tal vez una prueba de la sinceridad de lo que les acabo de escribir.

Me dicen ustedes que se contentan con cualquier cosa, que mis artículos y mi firma es lo que desean; pero que si hubiesen de escoger materia, me suplicarian que algo les escribiese de modas. Ardua es la

empresa que me encomiendan; sin embargo á fuer de agradecida será preciso que arrostre todos sus inconvenientes para complacer á ustedes, señores redactores.

Mi autoridad en materia tan importante es ninguna, así lo confieso con sinceridad á las lectoras de la *Moda*; desconfío de mí misma, y por lo tanto apoyaré mi opinion en autoridades que no puedan dejar de respetarse, porque son los oráculos del mundo *fashionable*, del mundo de lo bello y de lo lindo.

He leído los periódicos extranjeros, y me encuentro abrumada por la terrible necesidad de escoger entre tantas maravillas del arte, entre tantos *toilettes* á cual mas bellos, frescos y deliciosos: es necesario decidirse, y me resuelvo á describir los de M.<sup>lle</sup> Camille, esa sacerdotiza inspirada del templo de la moda, esa dictadora del buen gusto, de la cual reciben inspiraciones á la vez *Le petit courrier des dames*, *Le salon* y *La mode* de París. El diseño que ha dado para los figurines del presente mes de Agosto, que tengo á la vista, me servirá de *original* para hacer el retrato.

Vestido blanco de tartalan con mucho vuelo (llamase *tartalan* á una tela de seda semejante al raso), se hacen algunos de linó; pero son los menos, y otros de organdía (tela de seda tambien); los mas elegantes que han obtenido la preferencia entre las duquesas y marquesas que dan el tono en París son los de tartalan con enaguas guarnecidas con cuatro alforzones de la misma tela. Al filo de cada alforzon se coloca indistintamente una guarnicion de cordonero, ó una guarnicion de cinta: en la pegadura superior del mas alto de los cuatro alforzones otra guarnicion igual, de manera que resultan cuatro alforzones y cinco guarniciones. No me digan ustedes, señores redactores, que soy demasiado minuciosa hasta parar en pesada, porque en estas materias de la equivocacion mas pequeña puede resultar una monstruosidad horrible, que las lectoras de la *Moda* no nos perdonarian y con razon ni á ustedes, ni á mí. Continuo mi descripcion. Las guarniciones de que iba hablando deben ser de poco mas de un dedo de ancho: los figurines las traen verde claro. Cotilla lisa de tres costuras por delante con solapa tambien lisa y ancha guarnecida del mismo modo que los alforzones de las enaguas; esta solapa queda abierta por delante unida por el descote del vestido, y separada despues de tal manera que entre sus dos lados pueda colocarse una escarapela del mismo color semejante á la guarnicion. Las mangas son de camisa muy cortas con hombreras abiertas formando dos puntas: las hombreras deben tener la misma guarnicion que la solapa, y entre las dos puntas que quedan abiertas debe colocarse una escarapela igual á la de la cotilla. Guante blanco de cabritilla alto hasta tres dedos mas arriba de la muñeca guarnecido con blondas.

Las lectoras de la *Moda* que tengan alguna erudicion en estas materias saben muy bien el gusto de M.<sup>lle</sup> Camille, y que todos sus *toilettes* reúnen una suma sencillez con una deliciosa elegancia, que da á su establecimiento la fama europea de que disfruta.

Voy á hacer á ustedes la descripcion de las tres *toilettes* que con la anterior se disputan la supremacia del buen gusto hace nada menos que quince mortales dias, sin que hasta de presente hayan encontrado rival. Empiezo indiferentemente por cualquiera de ellos.

Vestido de las mismas telas que el anterior y tambien blanco con siete faralaes, cuatro de ellos color de aurora muy bajo y los otros tres de la misma tela del vestido; estos últimos llevan un doblez ancho y un vivo color de aurora. Cotilla lisa con peto de encaje blanco; solapa de dos faralaes dobles, uno aurora y otro blanco, que vienen por la espalda uno debajo de otro al descote del vestido, terminando por delante en el pico de la cotilla; manga corta con dos faralaes dobles uno blanco y otro aurora; por encima de estos dos faralaes se sobrepone otra manga mas corta blanca, y sobre ella se colocan dos puntas abiertas.

Vestido de foulard verde: las enaguas llevan cinco alforzones de la misma tela del vestido con puntas por ambos lados, y en cada alforzon una escarapela al lado izquierdo y de la misma tela tambien. Cotilla alta por la espalda de modo que cubra bien los hombros por la parte superior, por delante muy bajo el descote. Esta cotilla debe llevar dos alforzones semejantes á los de las enaguas y de la misma tela que ellos, y una escarapela colocada

en la punta del descote. Manga corta con un alforzon á la pegadura y otro en la parte inferior, este último debe llevar otra escarapela. Guante de cabritilla lila alto y con guarnicion.

Vestido de seda listado color de lila: enaguas lisas con tres pliegues por cada lado figurando delantal; á la estremidad de cada lado de estos pliegues dos blondas blancas muy angostas. Manga larga interior blanca que llegue hasta la muñeca con un vuelo corto á su estremidad, pero de modo que venga á caer bien sobre las manos: por encima de esta manga viene otra de la misma tela del vestido sin puño y ancha, pero con poco vuelo y de tal modo que deje ver cuatro dedos de la manga interior: en vez de puño debe llevar vuelta de dos dedos y á su estremidad una blanda: cotilla con tres alforzones y de la misma hechura que la del anterior, pero con guarniciones de blanda. Estos vestidos hechos de tela á propósito pueden servir para vestidos de casa.

Al lado de estas maravillas *par sanc* figuran otras no menos deliciosas y encantadoras; pero de un gusto completamente distinto, productos del genio de M.<sup>lle</sup> Pollet que ha puesto tan de moda el color negro, y que ha inventado los mas brillantes *toilettes* que han cautivado la atencion del mundo *fashionable*. Entre los vestidos que han salido de sus manos merecen la preferencia los de tafetan y sarga arrasada adornados con alforzones bordados que vienen en disminucion desde la parte inferior de las enaguas hasta el tercio de ellas, de tal manera que el mas bajo sea de dos dedos y el mas alto de menos de medio. Estos vestidos llevan esclavina, ó se ponen con manteleta: las esclavinas son de tul negro bordado de dibujos pequeños; estas esclavinas son una verdadera novedad. Mangas de las que se llaman á la Mazarin, es decir, angostas con hilera de encages negros fruncidos unos despues de otros desde el codo á la muñeca. Mad. Pollet sabe sacar un gran partido de esta clase de *toilettes*.

Nada quiero decir á ustedes de la nueva moda de veios de colores iguales en un todo al de las cintas de los sombreros, porque esta moda me parece muy aventurada, y aunque no lo fuera, nuestras elegantes no acostumbra á llevar velos pendientes del sombrero ni blancos ni de ningun otro color.

Sofia de S....

## NOVEDADES TEATRALES.

Mañana Lunes deberan ponerse en escena varias piezas de la ópera del señor de Gomez: si hubiesemos de juzgar de ellas por lo que hemos oido de boca de los *dilettanti*, nuestro insignificante voto no podria dejar de serles favorable. Nos dicen que todas esas piezas están bien escritas, que sus aires son melodiosos, que su música es simpática, y que no carecen de perfeccion artistica. Deseamos que ese juicio no sea un juicio de amigo, y que el señor Gomez obtenga un triunfo completo. No seremos nosotros los últimos en semejante caso que hagamos del jóven maestro el elogio que se merece.

—Tenemos el disgusto de anunciar á los lectores de la *Moda* que no volverán á oír al señor Conti. El señor Conti deja en Cádiz muy gratos recuerdos. Son pocos los aficionados y concurrentes al teatro Principal que no han sentido la indisposicion que le ha impedido renovar los ratos deliciosos que pasabamos oyendole cantar Belisario, Otelo etc. Tenemos entendido que el estimable *virtuoso* se aleja de nuestras playas con el mismo sentimiento con que nosotros lo hemos visto marchar.

—El lugar que dejó vacio en la compañía lírica la separacion del señor Forti ha venido á ocuparlo un tenor nuevo ajustado recientemente por la empresa, y que hará su primera salida el jueves próximo con la lindísima ópera de Bellini *Beatrice di Tenda*. Se trata de un *spartito* muy conocido en Cádiz, por cuya razon nos parece inútil decir nada con respecto á él.—El señor Tomasoni, encargado de la parte de tenor en dicha ópera, tiene que lidiar con los gratos recuerdos que ha dejado su antecesor el señor Comfortini; deseamos que nos los haga olvidar. En nuestro próximo número diremos lo que nos parezca el nuevo *virtuoso* de la compañía lírica.

—Otra novedad tenemos que anunciar á nuestros lectores. En *Beatrice di Tenda* no solo tendre-

mos un tenor nuevo, sino una *prima donna* nueva, ajustada para alternar con la señora Barilli cuyo mal estado de salud no le permite llevar el peso enorme de *prima donna* en todas las partes. Los tristes resultados de los ensayos hechos para ver si la señora Agliati podria aliviarla completamente imposible: por esto la misma señora Barilli se ha prestado á ceder una buena parte de su sueldo para pagar á la nueva *prima donna* el yamen de la empresa. Han ajustado á la señora Pastori, que *debutará* con *Beatrice di Tenda*. Imposible es hablar de este *spartito* sin traer á la memoria una cantante que tan estimada ha sido en Cádiz como la señora Bottrigari. Nos contentamos con que la señora Pastori no nos la haga echar de menos. Creemos que será así, lo deseamos sinceramente.

—Poco nos queda ya de esta primera temporada lírica: el 5 de Setiembre sale la compañía para Sevilla, y no volverá hasta fines de Diciembre. En su lugar oiremos á la compañía dramática y al señor Valeio, á quien tenemos un vivo deseo de volver á ver en nuestra escena despues de tan larga ausencia.

## EDICTO DEL SEÑOR ALCALDE.

ESCANDALOS EN EL TEATRO.

Tantos en número y tan singulares han sido los escándalos que hemos presenciado en el teatro Principal, que al fin la autoridad ha tenido que tomar cartas en el negocio, y hemos visto publicado por las esquinas una especie de bando de censura, declarando que el público puede reclamar el importe de sus localidades siempre que en vez de la funcion anunciada se ejecute otra, cualquiera que haya sido la causa de la variacion.

A la verdad no comprendemos como los señores alcaldes no han conocido hasta ahora que era una falta grave, un desaire á su autoridad hacer todas las variaciones que hemos visto en las funciones anunciadas, sin darle siquiera parte de los motivos del cambio, y sin cuidarse de que en este pueblo haya ó no una autoridad municipal, cuya jurisdiccion en esas materias es incontestable.

Pero al fin aunque tarde, algo se ha hecho, mas no se ha hecho todo lo necesario. Hay muchos escándalos que están impunes, que se repiten diariamente y que volverán á repetirse mil veces, si la diputacion de fiesta los vé con indiferencia, y no hace valer la autoridad legítima que ejerce. Hablamos por ejemplo de los ratos de broma y de solaz de que gozan algunos cantantes sobre la escena, riéndose y dándose bromas *sotto voce* unos á otros; esto es á la vez un desprecio del público y de la autoridad: el público no puede imponer multas; pero la autoridad si, por eso á ella nos dirigimos para que aplique al mal un pronto remedio.

No es menos escandaloso que los músicos de la orquesta cuando les dé la gana dejen de tocar y se pongan á aplaudir á los cantantes: esto lo hemos visto mas de una vez con ciencia y paciencia de la autoridad.

No queremos hablar de otras muchas cosas que hemos advertido, ó que han llegado á nuestra noticia; pero lo haremos, si las personas á quienes aludimos, no se dan por advertidos con esta primera indicacion.

¿Para que sirve la autoridad que todas estas cosas tolera?... esa indulgencia es buena con el público para permitirle que se repita un trozo de música que haya gustado, ó otra exigencia semejante; pero para con los cantantes cuando faltan al público, y faltan á la autoridad!!

Hablamos de *indulgencia*, porque no se nos pasa por la imaginacion la idea de que los señores diputados de fiesta duden de su derecho, ni mucho menos crean que los hechos que denunciamos y otros semejantes no son punibles. Por eso no podemos atribuir su apatia mas que á la causa de que acabamos de hablar.

Cuidan demasiado de su autoridad, de su decoro y del del público los señores diputados de fiesta para que necesitemos esforzar mas nuestras razones, ni menos volver á hablar de semejante asunto, porque hayan sido desatendidas nuestras justas reclamaciones.

IMPRESA DEL GLOBO.